

SE IMPRIME

Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

DIRECCION

Y ADMINISTRACION

CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a
azón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán
los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de progra-
ma y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza a exigir-
la gratuita del número.

EL CLAMOR PUBLICO

Por la campaña

DE JAVIER DE VIANA

Expresaba en otro artículo que a la deficiencia y mala organización de las policías rurales, se unían los defectos de la legislación para conspirar contra la propiedad y las personas en la campaña. Ya hablé de la prohibición del uso de armas y toca ahora ocuparme de las leyes de vagancia y de abigeato.

Ante todo es bueno darse cuenta de las proporciones que va adquiriendo la vagancia y de los peligros que ese crecimiento encierra.

El país se puebla rápidamente, la propiedad se subdivide, la vida, de difícil que era hasta hace poco, se hace difícil y penosa, hasta el extremo de que los estancieros de poco capital se ven obligados a buscar en las sementeras un auxilio, pues la cría de ovejas ó vacas, no les da para llenar las necesidades de la existencia máxima cuando no son propietarios de predios, cuando tienen que arrendar campo. Aún la gran propiedad ha sufrido la evolución económica y ya no existen las estensas estancias que daban albergue a crecido número de «agregados»,—palabra benévola para designar los que, casi siempre, no eran sino una clase particular de vagos. Ya no hay agregados por la sencilla razón de que la industria rural que daba hasta un 76 % de utilidad ha bajado hasta un 14, a un 12, y hasta un 9 % en los cultivos rutinarios.

Hasta hace cinco ó seis años una majada que diese el 17 % de lana, vendida a \$2.50 los 10 kilos producía hermoso resultado; mientras hoy en iguales condiciones, resulta pérdida. En efecto, hace cinco años, los campos reditaban veinte ó veinticinco centésimos de cuadrado, por año (en estos lugares) y hoy se pagan á ochenta y noventa centésimos y aún un peso cuadrado. No hay agregados y menos hay la cocina y el galpón de la Estancia Grande donde no faltaban nunca media docena de haraganes que llegaban, desensillaban, tomaban mate, comían y dormían durante una semana y luego ensillaban y partían para hacer lo mismo en otra estancia. No se puede; y además, se van acabando los caudillos y las estancias de los caudillos,—que eran la providencia de gente sin oficio, hombres de pelo en pecho, guapos para todo, menos para trabajo.

Todo eso, que indebidamente se llama el poverro, se dispersó para formar las rancherías que hoy abundan por todas partes, los pueblos, como aquí se dice.

Véase lo que son estos pueblos: media cuadra de terreno aquí, una cuadra allá, dos más lejos, cercados con uno ó dos hilos de alambre.

En cada uno de ellos un rancho, una choza digna de salvajes: la pared de terrón no mide dos metros de altura; el techo de paja, una tela por donde pasan sin trabajo el sol, el viento y el agua; por puerta,—en singular,—unas tablas mal juntas ó un cuero de vaca. El terrón tienenlo a

mano; la paja brava, se les regala; pero ellos no están dispuestos a trabajar mucho en la construcción de sus viviendas. Casi siempre hay sólo una pieza; la cocina al aire libre. No se ve un solo árbol, ni un repollo, ni una cebolla, ni una planta de maíz, ni vacas, ni ovejas, ni gallinas. Uno ó dos caballos aprovechan la yerba del campo.

Esa es la vivienda. Entrando en ella se ven cinco, seis, ocho y diez personas, entre mujeres, hombres y muchachos viviendo en la inmoralidad y la adyección más grandes. No trabajan, no quieren trabajar en nada. Si se les busca para lavanderas, alegan que el arroyo está muy lejos; si las llaman para sirvientas, se indignan diciendo que no son de esas; si se les piden un hijo para tenerlo en la casa, se escandalizan. Esto las mujeres: los hombres, durante el día están ocupados en las pulperías, no pueden emplearse. Y todos, hombres, mujeres, muchachos y perros—que nunca les faltan—están sanos, gordos, lustrosos. ¿De dónde sacan la carne, la yerba para el mate de todo el día, los choclos, las galletas, etc?... Los maridos salen á carrear de noche en las majadas de los vecinos.

Téngase en cuenta que estas rancherías son numerosas, que en cada covacla las hembras fecundas, crían cuatro, cinco, has diez muchachos y reflexiónese en los cientos, miles de seres miserables, educados en el vicio que resultarán dentro de poco un cancer, de nuestra sociedad. Serán miles de mujeres que se inician en la prostitución antes de llegar á núbiles; serán miles de hombres criados en la ignorancia, en la holgazanería, en el robo, en el juego, en la corrupción más abyecta. ¿Qué remedio se opondrá entonces á ese mal? ¿De qué manera se corregirá la negligencia de hoy? Las cárceles de la república serán pequeñas para contener la mitad de esta generación de depravados que se incuba. Si el presente es triste, el mañana espanta.

¿Quiénes son los culpables?... Los vagos que durante el día pasan de jugada en las almocenas y á la noche roban para alimentar á las chinias, quienes encontrando esta vida muy buena, desdeñan todo trabajo y la pasan gozosas, echando al mundo cada nueve meses, un miserable ser que desde sus entrañas sale con el estigma del crimen.

Existe una «Ley de vagancia»; pero esta ley tiene un artículo 9.º que dice así:

«Art. 9.º Si durante el juicio el encausado diese fianza arraigada, por la suma que apreciara el Juzgado, de ocuparse en arte u oficio, en algún trabajo lícito que le dé para atender á las necesidades en lo sucesivo, cesará el procedimiento, con la amonestación del juez.

Este artículo hace la ley irrisoria. Muchas circunstancias, y principalmente los complotazgos políticos, dan por resultado que nunca les faltan los previstos, la fianza que los pone en libertad, más engreídos y más corrompidos que nunca. A la deficiencia de la ley, ha ayudado en mucho la prensa de esa capital, que con móviles generosos pero con mentiras (algunas, ha salido) en defensa de

los voluntarios honestos trabajadores, sostiene su familia. Yo he vivido mucho en el campo: he visto, he observado, he oído, he indagado y puedo afirmar que de diez de esos involuntarios, honestos trabajadores, sosten de su familia, nueve son vagos, beldicheros y ladrones de profesión. Alaprehenlerlos no se habrán llenado las formas legales: pero en la comarca donde el comisario se concreta á cumplir estrictamente la ley, la existencia y la propiedad del vecino están en peligro; las personas honestas no pueden vivir. Es triste, pero es verdad.

El abigeato es una consecuencia de la vagancia: quien no trabaja tiene que robar para comer. La ley que lo castiga, no es solamente deficiente, como la anterior, sino que es absurda. Ya el congreso rural anual de este año estableció en su 19.ª conclusión:

Si bien el abigeato es un mal sociológico que sólo desaparecerá por la acción natural del progreso, declarase que «puede y debe ser combatido, entre otros medios, mejorando el personal de las policías de campaña en número y calidad: reformando la legislación en el sentido de que no sea posible la libertad provisional en las causas respectivas, etc.»

Es verdaderamente ridículo lo que ocurre al respecto. Un individuo, conocido como vago, es hallado en infraganti delito de abigeato: se le remite á la capital del departamento con un sumario donde constan su propia confesión y las declaraciones de testigos, y á los quince días está de vuelta, después de haber estado dos semanas comiendo y durmiendo en la cárcel, después de haber estado en gorgorido allí, vuelve muy campante, más audaz y desvergonzado que nunca, á engordar con las ovejas ó las vacas de los vecindarios. Ha hecho un paseo, ha visitado el pueblo y regresa contento, contando las alegres historias que le han referido sus compinches de la cárcel y habiendo quizás enriquecido sus conocimientos con algún nuevo ardido para esconder la carne robada y burlar á la justicia. Probablemente el procurador le habrá enseñado algo que su inteligencia no habrá echado en saco roto. Lo que es seguro, garantido, infalible, es que el cuatrero que una vez ha ido á la cárcel, vuelve más perfeccionado, más audaz y más temible. Se cita más de un caso,—yo podría citar dos aquí,—de delincuentes que, puestos en libertad á los pocos días, de su prisión, han robado una oveja ó un caballo en el viaje del pueblo á sus pagos. Individuos existen que han sido tomados en infraganti delito de abigeato y remitidos al juez letrado, hasta ocho veces en un año. De uno de estos me decía un comisario amigo: «Varias veces he pasado la noche en el campo hasta agarrarlo, he remitido y á poco he vuelto á tomarlo y remitirlo, para que sucediera lo mismo. No lo persigo más, porque si lo encuentro otra ocasión, en lugar de prenderlo, le doy una paliza.»

La pena máxima por abigeato es de ocho meses: lo mismo para el que roba una oveja, como para el que roba una majada, que también se roban majadas. El raro ladrón que estese

meses en la cárcel, no hace nada en ella, sino es «educarse», como antes he dicho. Allí come, toma mate, engorda, charla, canta y recibe visitas: «eso hace un hombre». Allí goza y se ríe del vecino laborioso, del estanciero que aún siendo rico no desdéná trabajar al igual de sus peones, y el pobre, el verdadero pobre que suela con el arado y la pala, el «imbécil» que no va á las pulperías, que no sabe manejar el naipo, ni la taba, ni cuidar parejeros, pero que cuida sus animalitos y siembra su huerta y manda sus hijos á la escuela.

Si un día un vecino, aburrido, desesperado, ronda sus haciendas y lo pega un tiro á uno de esos bandidos, ahí está la ley y la justicia para hundirlo en una cárcel; de la cárcel no sale hasta que no haya alojado la mitad de su caudal en gastos de procedimiento; por que es un axioma que tanto mas rica es una persona, cuanto más difícil le es probar su inocencia en cualquier proceso.

Se dirá que la ley es benigna respecto del cuatrero porque robar para comer es el menor delito. Habría alguna razón si fuese cierto que en el país falta trabajo y que hay quien no tiene alimentos porque no encuentra en qué ganarlos. Es mentira. En campaña faltan brazos y todo el que desea ganarse la vida honestamente puede hacerlo. El que roba es de haramiga y de plearo.

Es infame, en cambio, lo que ocurre con frecuencia. Un pobre tiene una majadita, siembra, economiza, no carnea por conservar sus animales á fin de obtener la lana, y un bandido le roba en la noche sus ovejas más gordas para ir á comerlas en alegre tertulia con sus concubinas, riendo del zonzoco que trabaja y ahorra y se impone privaciones. Yo mismo, como pobre que soy, hego mirar para el suetento fino y de mi familia los animales más viejos, más duros, más insipidos, y mis felices vecinos se regalan con mis borregos más gordos y más finos. Sin ir mas lejos, anoche no mas me carnearon una borrega que valía veinte pesos y me pusieron el cuero al lado, para moña, para unir el sacro al la infamia, la burla al acto delictuoso. El autor de ese hecho tiene casa, probablemente tiene su barraguna; probablemente frecuenta las pulperías, juega á la taba y al naipo, bebe caña y se divierte; y si, improbablemente, llega á ser habido, irá á pasear á Minas y vendrá dentro de quince días á robarme de nuevo, con más ganas, por que he cometido la infamia de denunciarlo. En cambio yo, que voy con mis hijos á cavar la tierra para ganar el sustento, no saldré de la cárcel en diez años, el día en que á fin de paciencia deje á uno de esos bandidos junto á la oveja robada.

En resumen en todas partes se juega de una manera bochornosa, al aire libre, los mayores y los menores de edad, y las autoridades están presentes y conminan. Los contrabandistas van por los caminos nacionales ofreciendo su mercadería á domicilio y no hay casi ninguna casa de comercio que no venda tabaco de contrabando. Día á día, noche á noche, se corta alambreados, se roba haciendas y se asalta casas; y se asesina sin

que las policías puedan aprehender á los delinquentes y sin que los jueces puedan penar á los criminales. Si á esto se agrega que no hay escuelas,—y que las que hay son casi inútiles,—y se añade que se están gastando sumas cuantiosas para echar á perder los caminos nacionales, se tendrá una idea del estado actual de la campaña.

Y aquí debiera concluir, pero es necesario que antes cumpla la promesa hecha en el artículo anterior, diciendo, cual es, á mi juicio, de todos los vecinos sinceros, «el mejor comisario». Lo que voy á decir les va á parecer una monstruosidad; pero es una verdad que está en todos los labios, aunque todos los labios no tengan el valor de decir la verdad, desnuda, fría, como es la verdad. Hago muchos años que tengo esta ingratitud y productivo oficio, y como arrepiento ni cedo en mi posición. Algún día se me agradecerá.

El mejor comisario es el que usa espada,—no obstante la prohibición superior,—el que echa la ley en el bolsillo, desarma al plearo y deja las armas al vecino; el que no ocupa sus guardias civiles en remitir presos á la capital del departamento, ni en custodiar presos en la cuadra de la policía, el que utiliza la birra, los maneadores y la espada; el que surte de voluntarios los batallones de línea, el que al tomar infraganti un cuatrero, le levanta un sumario en las costillas y lo pone á disposición de... su miedo.

Será esto una herejía. Estoy conforme; pero mayor, mucho mayor herejía, es que se tenga consideraciones con los plearos y no se piense en ampuar á los honestos. Yo me río de las almas tiernas, de los corazones sensibles, de los moralistas á sueldo, de los hipócritas y de los imbéciles que gimen y se conmueven del asesino condenado á muerte y que no tienen un recuerdo, una lágrima, un dolor, para el infeliz asesinado: esta es caridad de espectáculo, magnanimidad á rebours, y en el mejor de los casos, obtusidad de inteligencia ó cobardía rural.

JAVIER DE VIANA.

El adulón

¿Conoceis este nombre, queridos lectores?

Sin duda que sí porque este nombre está conocido como el del pan y el agua que hasta los niños lo pronuncian.

El «adulón» es un ser que nace y se conserva en todos los climas.

Su misión no es otra que la de aplaudir y complimentar, á la vez que la de convertirse en agente de chinches.

Por lo general, el adulón vive pegado á los bolsillos de algún tonto que le gusta el «chumero», ó á los faldones del que manda y maneja los tesoros públicos.

El adulón es un individuo de vista muy larga, teniendo á la vez un tacto admirable para tocar las telas que han de producir el sonido que desea, es decir, el de «tintín».

Déjalo á su buena vista, rara vez erra el tiro. Tiene un puntería envidiable para acertar en el blanco de sus conveniencias.

PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE
Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes al rancho, como ser: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc. perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficiales competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüjuelas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y á cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de solemnidad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, pastumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Siguero.

Benito Bonassora Agriensor de número,
Calle 18 de Julio, entre Cebollati y Sarandí.

Barraca del Ponton—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmarajá esquina Sarandí.

Francisco X. Rodríguez y C^o.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarias y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de valores de estos, ó igualmente de inválidos, como también de cobro de cuentas comerciales, evocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar sujeciones para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schlaffino y Dr. don Manuel Matos, contando también con Agriensor de Número y Escribano Público bien reputados.

Orciendo á la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 al lado del almacén de Zaffaroni Hnos.—Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encárgase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sanchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880
Prentitud Elegancia

CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y otros, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.
Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose á las dos horas de haberse encargado.
Serbios—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.
Fantasmas—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos á dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00

EXTRA-FINAS
EL CIENTO \$ 4.00

Tarjetas de visita

En precio y elegancia no hay posible competencia

Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimile de escrito—istas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, cola o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de esquila \$ 2 00
Tamaño de carta " 3 00
Tamaño oficioso " 4 00
Tamaño folio " 6 00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas cálidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten mercancías directamente al recibir el importe.

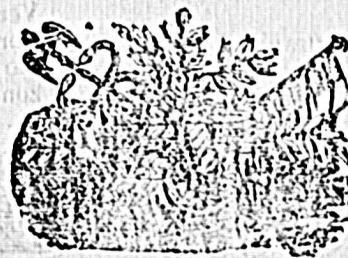
Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

15 HANOVER ST NEW YORK E. U. DE AMERICA

LA HONRADEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPORTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier—

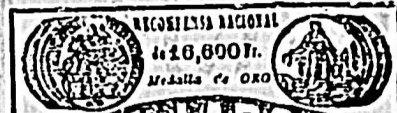
PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO
La Quina-Laroche contiene todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estómago, fiebres intermitentes, etc.

FERRUGINOSO
Es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA—El establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

AGUA SALUS

De la FUENTE DEL PUMA

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba:

Análisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Arechavaleta, director del laboratorio Químico y Bacteriológico municipal de Montevideo.

Temperatura constante 18 centígrados.

Silica	gramos	0.00513
Bicarbonato de cal		0.07930
» » magnesia		0.01968
» » potasa		0.07020
» » soda		0.35510
Cloruro de Sodio		0.00200
Sulfato de Potasa		0.00688
Sulfato de Soda		0.00290
Aluminio		0.00125
Acido carbónico libre		3.20000
Total gramos		3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1992.

J. Arechavaleta.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colon número 149
Agente en Minas: BARTOLO MIRANDA.

Zapateria Piamontesa

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

FABRICA A VAPOR

DE ACEITES VEGETALES

Nuestro aceite de linaza, tanto crudo como cocido, marca «EL COMETA», es de mejor calidad que todos los extranjeros importados hasta hoy, y de ello dan testimonio numerosos certificados de los principales pintores de esta capital, los cuales ponemos á la disposición de los interesados. Recomendamos á los señores consumidores que comparen detenidamente nuestro aceite con las marcas extranjeras mas acreditadas, y verán que ninguno lo iguala en su brillantez, brillo, duración, pureza, etc., condiciones que lo hacen insuperable para toda clase de trabajos por muy finos que ellos sean, y es además de mayor rinde, en virtud de su menor viscosidad.

Los tambores marca «EL COMETA» contienen cada uno, diez y siete kilos neto de aceite, igual á 13 1/2 litros; los extranjeros son pocos ó ninguno que llegan á tener esta cantidad de liquido, no obstante pesar el tarro alrededor de veintidós kilos bruto; quiere decir que no está en lo que el tarro pesa, sino en el aceite que contenga, y sobre este tambien llamamos la atención de los señores consumidores.

Un sello con nuestro nombre y marca, tapa el gollete de todos los tarros, y no debe considerarse legítimo el que no lo tenga.

Se vende en todas las ferreterías, en tambores y medios tambores; y la fábrica remite muestras á quienes las soliciten.

Conviniente precio y cantidad, la fábrica compra toda clase de granos oleaginosos, tales como mani, algodón, nabo, rábano, lin, colza, girasol, etc. Facilita semillas á precios módicos, y vende así mismo tortas de lin de clase superior, muy ricas en materias azules y ácido fosfórico, y por lo tanto alimento especialísimo para ganado vacuno de pascero, cerdos, etc.

R. y A. Barreira

210 A—CALLE TACUAREMBO—210 A
(Entre Canelones y Maldonado)
MONTEVIDEO

Enfermos ¡Ojo!
para Reumatismo
Enfermedades reumáticas y asma hay el
Antirreumático
de Curatiro Centani

Juan F. Insua

PROCURADOR

Calle Olimar núm. 220

Señora: convulsiones
ataques de nervios,
tos convulsiva y flegma
ca. se curan con el
Antirreumático Centani